



Casino de Madrid

SOCIOS DEL CASINO:
ESCULTURAS Y HOMENAJES

Marqués Viudo de Ponteijos

Obra de: Medardo Sanmartí. En: Plaza de las Descalzas Reales. Año: 1892



ecía Joaquín Vizcaíno, Marqués viudo de Ponteijos: “Dichosos los seres que por sus talentos, sus méritos y virtudes hacen imposible el olvido”. Esa máxima se aplica, sin duda, al que fue uno de los mejores alcaldes de Madrid, ciudad a la que convirtió en una urbe civilizada, organizada, pulcra, y preocupada por los más desfavorecidos. La misma ciudad que hoy le recuerda a

través de una escultura (sita en la Plaza de las Descalzas Reales), una plaza, una calle, y un busto (este último, parte de una fuente situada en la Plaza de Ponteijos).

Joaquín Vizcaíno nació en La Coruña en 1790. Dedicó los primeros años de su adolescencia a la carrera de las armas, participando en varias acciones bélicas. El título de Marqués de Ponteijos lo obtiene tras casarse con Mariana de Ponteijos y Sandoval, Marquesa de Ponteijos y Condesa de la Ventosa. Poco después de su boda, se retira del servicio militar y, tras viajar por todo el territorio español, se establece en Madrid, donde cultiva amistades como la de Mesonero Romanos y forma parte de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, “llegando a ser el alma de aquella sociedad, donde comenzó a dar muestras de su enorme talento como organizador, lo que le llevó junto con otros socios fundadores a crear el Ateneo de Madrid”.

Tras enviudar de Mariana de Ponteijos, en 1834, es llamado a ser Alcalde de Madrid, comenzando así una fructífera actividad que le llevó a ser recordado como uno de los mejores regidores de la ciudad. Lo cierto es que bajo el mandato del Marqués de Ponteijos, Ma-

drid pasó de ser una urbe “anárquica y desordenada, maloliente y sucia”, a convertirse en una ciudad limpia y bien organizada. Y tan sólo en dos años de gestión.

Ponteijos organizó en primer lugar el sistema de calles (muchas de las cuales no tenían nombre, ni número, y eran identificadas cuando algún personaje destacado vivía en ellas). Se hizo un plano minucioso de la ciudad, rotuló las calles y las numeró. También instaló un sistema de alumbrado para disminuir la peligrosidad, y empedró las vías para evitar el barro en los días de lluvia y el polvo en verano. Para luchar contra la mendicidad, fundó el Asilo de San Bernardino. Y creó los baños públicos, una iniciativa en un principio criticada pero que con el tiempo fue respaldada por los madrileños.

“En la historia de los alcaldes de Madrid -se dice en una de las biografías de nuestro protagonista-habría que hacer un punto y aparte para el Marqués de Ponteijos, porque además de poner todo su esfuerzo en embellecer la ciudad y en multiplicar las obras de caridad, consumió parte de su fortuna personal”.

Fue también uno de los socios fundadores del Casino de Madrid, en





A la izquierda, estatua de Pontejeos en la Plaza de las Descalzas Reales. A la derecha, busto en la Plaza de Pontejeos.

En “La Gaceta” del 4 de agosto de 1888 se publicaron las bases del concurso. Para la estatua de Pontejeos se presentaron nueve proyectos, resultando ganador el de Medardo Sanmartí, escultor barcelonés, discípulo de Jerónimo Suñol y becado en la Academia Española de Bellas Artes en Roma.

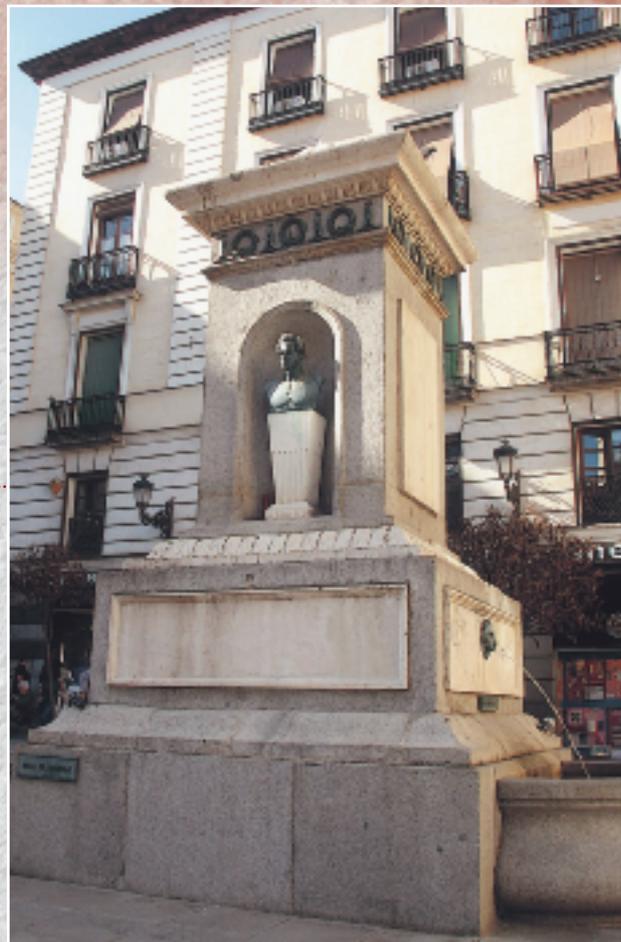
Para la realización de la estatua, Sanmartí utilizó una fotografía de un retrato realizado al Marqués por Vernet. El resultado, a juicio de los críticos, fue “una figura puramente descriptiva e inexpressiva” (María del Socorro Salvador, “La escultura monumental en Madrid: calles, plazas, y jardines. 1875 - 1936”), “a

pesar de haber tratado de sacar un gran parecido con el retrato, la obra resulta hierática e inexpressiva” (Antxón Hernández y Antonio Ruiz Barbarán “Madrid mira a sus estatuas”).

La estatua, que fue inaugurada en 1892, estaba fundida en bronce, y tenía unas medidas de 2,70 x 1,25 x 0,95 m. Se situó en el centro de la Plaza de las Descalzas Reales, dentro de un jardincillo, y sobre un pedestal cilíndrico, de mármol de la Alconera, rodeado de columnas. Es curioso comprobar que el coste de la estatua fue de 20.000 pesetas (del año 1892), y el del pedestal, 15.200 pesetas.

o t o ñ o de 1836, meses después de finalizar su mandato en la alcaldía. También fue el fundador de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid.

Murió con tan sólo cincuenta años, víctima de unas fiebres tifoideas. La ciudad no lo olvidó, y pasados los años, por iniciativa del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, se convoca un concurso público para erigir dos estatuas: una al Marqués de Pontejeos (fundador de la Caja de Ahorros) y otra al Padre Piquer (fundador del Monte de Piedad).



El Marqués de Pontejeos aparece vestido a la moda de la época de Isabel II, “con cierto aire romántico”. En la mano derecha porta un libro o unos documentos (que para muchos representan los papeles fundacionales de la Caja de Ahorros), mientras que a la izquierda se sitúan los atributos del ahorro en relación con el trabajo: un haz de trigo, un yunque y un martillo, y una hucha. Es curioso que al consultar distintas fuentes, algunas de ellas señalan que en la mano derecha el Marqués porta el bastón de mando, así lo sostienen Baztán (“Monumentos de Madrid”) y Rincón Lazcano (“Historia de los Monumentos”).

Tras la remodelación de la Plaza, la estatua se colocó en un sencillo pedestal, prismático rectangular, de planchas de granito pulimentado. Así, en la actualidad, los viandantes pueden observar “cara a cara” al que fue uno de los hombres que más hizo por el desarrollo de la Villa y Corte.



El busto de Pontejeos situado en la Plaza del mismo nombre, forma parte de una sencilla fuente